
ADHERENCIA ESCOLAR Y CONSUMO DE DROGAS

Juan David González Sánchez
Linda Ivonne Guerra Lobera
David Bruno Díaz Negrete
Jorge Luis Arelláñez Hernández

CENTROS DE INTEGRACIÓN JUVENIL
DIRECCIÓN DE PREVENCIÓN
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
MÉXICO, 1999

Informe de investigación no. 99-07

DIRECTORIO

PATRONATO NACIONAL

PRESIDENTE

Lic. José Gómez Gordo

VICEPRESIDENTE

Lic. Ernesto Enríquez Rubio

PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE VIGILANCIA

Sra. Kena Moreno

DIRECCIÓN GENERAL

Lic. Jesús A. Cabrera Solís

DIRECCIÓN DE PREVENCIÓN

Psic. Raúl Zapata Aguilar

Citación: González-Sánchez, J.D. Guerra-Lobera, L.I., Díaz-Negrete, D.B. y Arrellanez-Hernández, J.L. *Adherencia escolar y consumo de drogas*. Dirección de Prevención, Centros de Integración Juvenil, Subdirección de Investigación, **Informe de investigación no. 99-07**, México, 1999.

Agradecemos la colaboración de las personas que participaron en el levantamiento de información:

Ps. Martha López	CIJ Azcapotzalco	T.S. Rosario Llerenas	CIJ Guadalajara Ctro.
Ps. Patricia Alvarado	CIJ Benito Juárez	T.S. Patricia Coronel	CIJ Guadalajara Ctro.
T.S. Silvia López	CIJ Coyoacán	T.S. Rosa Ramírez	CIJ Guadalajara Sur
T.S. Rodrigo Ugalde	CIJ Cuauhtémoc Ote.	Lic. Martha Leal	CIJ Guadalupe
Ps. Patricia Vázquez	CIJ Ecatepec	Ps. Rosa Muñoz	CIJ Hermosillo
Ps. Gema Rosas	CIJ G.A. Madero Nte.	Ps. Alonso Muñoz	CIJ Laguna
Méd. Ernesto Castro	CIJ G.A. Madero Ote.	T.S. Socorro Ramírez	CIJ La Paz
T.S. María Velázquez	CIJ Iztapalapa Centro	T.S. Herlinda López	CIJ León
T.S. María Ramírez	CIJ Iztapalapa Centro	Ps. José Morales	CIJ Mazatlán
T.S. Luis Reyes	CIJ Iztapalapa Sur	Ps. Pedro Arango	CIJ Mérida
Ps. María Landuno	CIJ Naucalpan	T.S. Leonor Gastelum B.	CIJ Mexicali
Ps. Samuel Arellano	CIJ Netzahualcóyotl	Ps. Enrique Rodríguez S.	CIJ Monterrey
T.S. Rocío Estrada	CIJ Miguel Hidalgo	Ps. Estela Hernández	CIJ Pachuca
Ps. Fernanda Barbosa	CIJ Tlalnepantla	Ps. Enrique Montero	CIJ Puebla
Ps. Claudia López	CIJ Tlalpan	T.S. Isela Vaquera M.	CIJ Puerto Vallarta
T.S. Josefina Ramírez	CIJ V. Carranza	Ps. Teresa Rosas Ortiz	CIJ Puerto Vallarta
Ps. Salvio Vargas	CIJ Acapulco	T.S. Rosa Márquez	CIJ Poza Rica
Ps. Sofía Esquivel L.	CIJ Aguascalientes	Ps. Macaria López	CIJ Querétaro
Dr. Wilbert Dzul G.	CIJ Aguascalientes	T.S. Norma Alonso	CIJ S. Luis Potosí
Ps. Mario García M.	CIJ Aguascalientes	Ps. Concepción Jaramillo	CIJ Saltillo
T.S. Fanny Canche	CIJ Cancún	Ps. Alma Orozco	CIJ Tampico
Dr. Joel Delgado	CIJ Celaya	T.S. Santa Pérez	CIJ Tampico
Ps. Celina Flores	CIJ Ciudad Juárez	Ps. María Aceves	CIJ Tlaquepaque
Ps. Patricia López	CIJ Colima	Rubén Vargas	CIJ Tijuana
T.S. Jovita Cortés	CIJ Cuernavaca	Ps. Araceli Olvera	CIJ Toluca
T.S. Carmen Montes	CIJ Culiacán	Ps. Alejandro García	CIJ Tuxtla Gtz.
Dra. María Rodríguez	CIJ Durango	Ps. Bertha Guillén	CIJ Zacatecas
Ps. Mayra García	CIJ Guasave		

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	5
ANTECEDENTES	6
Aherencia escolar y consumo de drogas	6
Factores relacionados con la adherencia escolar	8
MÉTODO	12
Objetivos e hipótesis	12
Población y muestra	13
Variables e instrumento	14
Análisis	18
PRINCIPALES HALLAZGOS	19
Consumo de drogas	19
La adherencia escolar como factor protector del consumo de drogas.	21
OBSERVACIONES FINALES	24
REFERENCIAS	29
ANEXO	34

Resumen

El propósito del estudio fue describir y analizar la relación existente entre la adherencia escolar y el consumo de drogas en estudiantes de educación secundaria. Con este fin, se realizó un encuesta transversal, *ex post facto*, mediante un cuestionario diseñado *ex profeso*. La muestra fue seleccionada mediante un procedimiento bietápico ($n=1,731$). El cuestionario se conformó por tres escalas: habilidades y estrategias de estudio y el aprendizaje (*alfa de Cronbach* =0.8455), adherencia escolar (*alfa*=0.7451) e impacto del uso de drogas en el desempeño escolar (*alfa*=0.5882). Los resultados muestran que 50.5% eran varones; el promedio de edad fue de 14.7 años; 15.3% refirió trabajar además de estudiar. El 57.7% reportaron el consumo de drogas legales (alcohol y/o tabaco) y 15.9% de drogas ilegales, alguna vez en la vida. Por lo que se refiere a los indicadores de adherencia escolar, las diferencias detectadas en la comparación bivarada de medias o proporciones indican que una mayor adherencia escolar efectivamente constituye un factor protector del uso de drogas. El análisis de regresión logística permitió además probar que los estudiantes con un mayor apego escolar tienen menos probabilidades de usar drogas, y que probablemente sea éste también el caso de quienes tienen un mejor rendimiento académico. Por el contrario, el riesgo de utilizar drogas es similar independientemente de que se cuente o no con habilidades y estrategias de estudio efectivas.

INTRODUCCIÓN

Centros de Integración Juvenil como institución dedicada a la prevención, tratamiento e investigación del consumo de drogas, ha desarrollado, como parte de su Programa Preventivo, diversos proyectos de información, orientación y capacitación dirigidos a niños y jóvenes entre 10 y 18 años, en su condición de población de alto riesgo. Así mismo busca sensibilizar, orientar y capacitar a padres de familia y personal educativo y de salud que pueden colaborar en la prevención del problema entre los jóvenes, en tanto instancias de apoyo.

Entre estos proyectos destaca el de *Orientación Preventiva a Adolescentes (OPA)*, que busca sensibilizar y promover el desarrollo y fortalecimiento de habilidades de ajuste psicosocial para prevenir el uso de drogas, principalmente entre estudiantes de educación media.

Dentro de un enfoque de educación para la salud y de promoción de estilos de vida saludables, el Programa Preventivo de CIJ se ha abocado a atacar aquellos factores que incrementan el riesgo de que los jóvenes consuman drogas y, por el contrario, a fortalecer aquéllos que pueden protegerlos contra ello.

Los estudios acerca del uso de drogas se han orientado cada vez con mayor frecuencia a la identificación de factores relacionados con el problema (Hawkins *et al.*, 1992). Los fenómenos que han sido identificados como precursores del uso de drogas “han sido descritos como factores de riesgo para el abuso; ocurren antes de que aparezca éste y están estadísticamente asociados con un aumento en la probabilidad de su ocurrencia” (Medina Mora, 1992). Por otra parte, los factores protectores reducen la probabilidad de que el individuo abuse de las drogas aún estando expuesto a situaciones de riesgo y a la disponibilidad de las sustancias.

Entre los factores que puede ejercer un efecto protector frente al abuso de drogas se ha señalado reiteradamente la *adherencia* o *apego escolar*. Dado este posible efecto protector y la amplia incidencia de los proyectos preventivos de CIJ en el ámbito escolar, el presente estudio persigue analizar la relación entre el consumo de drogas y la capacidad y motivación de los jóvenes estudiantes de educación media básica para responder a las demandas de ajuste escolar e integrarse al medio escolar, como factores protectores, a fin de proporcionar elementos para el diseño y aplicación de programas orientados a fortalecer estos protectores en el medio escolar.

ANTECEDENTES

ADHERENCIA ESCOLAR Y CONSUMO DE DROGAS

Diversos autores coinciden en que un adecuado y exitoso desempeño escolar constituye un factor determinante para el desarrollo del sujeto en otros campos de su vida de relación (Berrueta-Clement, 1984; Brophy y Good, 1986). Así mismo, el riesgo de que la incidencia de problemas de conducta tempranos evolucionen en problemas más severos en la edad adulta se reduce significativamente gracias al establecimiento de relaciones positivas y de apoyo con los padres y otras figuras responsables del cuidado de niños y jóvenes como los maestros, así como al desarrollo de un mayor sentido de eficacia personal en el afrontamiento de situaciones y retos como los que la escuela representa para niños y jóvenes (Shaps, 1991).

En este sentido, la existencia de un clima social de aceptación y apoyo en la escuela, la participación activa de los alumnos en el aprendizaje y en la construcción de significados, así como la motivación intrínseca por el estudio, favorecen la identificación de los alumnos con la comunidad escolar, la satisfacción de sus necesidades de pertenencia, autonomía y competencia, un mejor desempeño y la disminución de trastornos de conducta y del consumo de sustancias (Watson *et al.*, 1997). Por el contrario, se ha demostrado que el uso de drogas entre niños y jóvenes se asocia con la dificultad para adherirse a la escuela en tanto instancia formativa y “estructurante”, responsable no sólo de la transmisión de conocimientos, sino también de la reproducción de valores, actitudes, habilidades sociales, hábitos y estilos de vida.

Así, un estudio recientemente realizado por CIJ (1999) indica que los estudiantes de educación media básica que presentaban una baja adherencia escolar y alteraciones en el desempeño académico tenían un riesgo 1.2 veces mayor de haber usado drogas ilegales en los últimos 30 días que aquéllos que presentaban una mayor adherencia escolar.

Del mismo modo, de acuerdo con Smart *et al.* (1981) y Soriano (1990) el consumo de drogas es menor entre aquellos jóvenes que asisten a la escuela. Soriano añade que los jóvenes estudiantes no sólo están más protegidos contra el uso de drogas sino también que éste se relaciona, ya sea como causa o como efecto, con la deserción escolar.

En este mismo sentido, Smith y Fogg (1978) afirman que un pobre desempeño escolar constituye un predictor de la frecuencia e intensidad del uso de drogas ilegales. Igualmente se ha señalado que el fracaso escolar constituye un predictor tanto del uso de drogas, en general (Gloperud, 1990; Anderson, 1990), como de su abuso en edades tempranas (Robins, 1980).

Hawkins, Catalano y Miller (1992) sostienen que, en general, los estudiantes que muestran escaso interés por la escuela y cuya asistencia a la misma responde antes bien al interés por buscar amigos, presentan un mayor riesgo de manifestar problemas durante la adolescencia. Señalan además que entre las diversas variables que pueden aumentar el riesgo del adolescente frente al uso de drogas, figuran el bajo rendimiento académico y un deficiente desempeño en actividades escolares.

También Kandel (1985) incluye entre las características de los adolescentes usuarios de drogas la prevalencia de mayores dificultades para adaptarse al medio escolar y un más bajo rendimiento académico.

Elzo *et al.* (1992) encontraron una correlación positiva entre el consumo de drogas entre adolescentes y una mayor oposición a las normas sociales, así como una mayor frecuencia de suspensiones escolares y un más alto índice de reprobación del ciclo escolar anterior. Con base en esto, sostienen que quienes perciben que su desempeño escolar es bajo desarrollan un mayor nivel de insatisfacción, una mayor distancia en relación con las normas escolares, una mayor dificultad para identificarse con figuras adultas y la búsqueda de un grupo de pares que los acoja. De igual manera, se ven aquejados de un mayor aislamiento social y de la ausencia de un proyecto escolar y de vida. Concomitantemente, el fracaso escolar aumenta en relación con el aumento del consumo de drogas.

Por otro lado, en las encuestas realizadas con estudiantes mexicanos de educación media, se ha encontrado que entre quienes han interrumpido sus estudios o no se dedican de tiempo completo

al estudio existe una proporción significativamente mayor de usuarios de drogas (Castro y Valencia, 1980; Medina Mora *et al.*, 1982). Igualmente, la proporción de usuarios es más alta entre estudiantes que presentan un mayor ausentismo (Medina Mora *et al.*, 1982). Además, el tener amigos que usen drogas en la escuela o que asistan intoxicados tiene una relación significativa con el uso continuo de drogas y con la ingesta de más de una sustancia (Medina Mora, 1992; Medina Mora *et al.*, 1993).

La relación entre los problemas de adaptación temprana, las bajas calificaciones y el uso de drogas durante la adolescencia, no sólo es privativo de las drogas ilícitas sino que también es válida para las bebidas alcohólicas (NIAAA, 1993). Así mismo, Edmunson *et al.* (1995) encontraron una asociación significativa entre una baja capacidad académica percibida y un pobre interés por la escuela y el consumo de cocaína. Igualmente, González y Navarro (1998) sostienen que los fumadores presentan una aceptable percepción de su desempeño académico, pero en un nivel considerablemente más bajo que los que se han abstenido de fumar; de igual manera, Mendoza (1994) encontró que los estudiantes con un bajo rendimiento en la escuela suelen fumar con mayor frecuencia.

Por otra parte, con objeto de reforzar la adherencia escolar como factor protector frente al uso de drogas, diversos investigadores han sugerido la aplicación de programas de entrenamiento para el desarrollo de habilidades de ajuste ante situaciones de vida diversas y, en particular, ante las demandas de ajuste escolar (Botvin y Tortu, 1988); programas de entrenamiento de los padres para el desarrollo de métodos de crianza, cuidado y tutoría más efectivos (Demarsh y Kumpfer, 1986); programas dirigidos a mejorar el desempeño académico de niños en edad escolar, promoviendo el involucramiento de los padres en las labores escolares de los niños con bajo rendimiento, la utilización de técnicas educativas dinámicas y la supervisión del trabajo escolar (Berueta-Clement, 1984; Blechman, 1981 y Brophy y Good, 1986, citados en CIJ, 1996); programas dirigidos a promover una mayor adherencia con el medio escolar a través del desarrollo de un "sentido de comunidad" en la escuela y el aula y una participación más activa en actividades escolares (Battistich *et al.*, 1997; Battistich y Hom, 1997; Watson *et al.*, 1997; Solomon *et al.*, 1996 y 1997).

FACTORES RELACIONADOS CON LA ADHERENCIA ESCOLAR

Lo anterior indica claramente que un bajo apego escolar constituye un factor de riesgo y que, al contrario, una alta adherencia puede actuar como factor protector. Sobre esta base, conviene ahora hacer un breve repaso de los factores que contribuyen al desarrollo de una mayor adherencia, en tanto que su identificación puede resultar útil para la ejecución de acciones que contribuyan a reforzar el efecto preventivo de las intervenciones en el medio escolar.

En primer término se ha destacado que la adherencia escolar guarda una estrecha relación con el rendimiento académico, esto es, con el grado de aprovechamiento, medido en las calificaciones obtenidas mediante la aplicación de una prueba (Matus, 1992).

Entre los determinantes del rendimiento escolar se cuentan diversos factores sociales, tales como el nivel socioeconómico y cultural del alumno, las condiciones de vida de su familia y su situación laboral. Entre los factores del ámbito escolar, se pueden señalar las características propias de la escuela, del profesorado y del estudiantado, los procedimientos escolares y académicos y las características de las relaciones establecidas en el aula (Alcántar, 1998).

Sin embargo, el rendimiento escolar se halla vinculado principalmente con los recursos y habilidades de los estudiantes para responder a los requerimientos académicos, esto es, con las estrategias o hábitos de estudio (Negrete y Reyes, 1988). A este respecto, Cordero y Zaldívar (1986) señalaban que si los estudiantes desarrollan estrategias de estudio efectivas, tendrán un mejor rendimiento escolar y una mejor percepción del mismo. Hau y Salili (1991) indican igualmente que los jóvenes de educación media reconocen que las habilidades de estudio, junto con el interés por el estudio, influyen de manera determinante en su ejecución académica.

Las estrategias de estudio comprenden factores cognoscitivos y habilidades cognitivo-conductuales específicas. Entre los primeros figura (Puente *et al.*, 1989) la manera en que se seleccionan, adquieren, retienen, organizan e integran nuevos conocimientos, lo cual supone

habilidades de representación (lectura, escritura, lenguaje, imaginación, etc.), selección (atención e intención) y autodirección (chequeo y revisión). De acuerdo con esto, las estrategias cognoscitivas incluyen, por un lado, las operaciones o procedimientos mentales empleados para adquirir, retener y evocar conocimientos o procedimientos de ejecución (asociación, reproducción de imágenes o recuerdos, etc.) y, por otro, las dirigidas a seleccionar, construir e integrar información (procesos de codificación y de discriminación, inducción-deducción, aplicación de lo aprendido, etc.; Puente *et al.*, *apvd.* Mayer, Cook y Weinstrin).

Por lo que se refiere a las habilidades cognitivo-conductuales relacionadas con un mejor desempeño académico, pueden citarse los estudios de Martínez G. y Sánchez S. (1993), los cuales revelaron que las estrategias de estudio con un mayor valor predictivo del éxito académico comprendían la habilidad para programar las actividades de estudio, darle una articulación ordenada y secuenciada a los temas que se estudian, y repasar sistemáticamente los temas bajo un criterio de dominio.

En este mismo orden de ideas, López *et al.* (1996) observaron que los estudiantes presentaban una mayor dificultad para memorizar lo más importante de las clases, seguido de la dificultad para organizar el tiempo para el estudio. Por el contrario, quienes habían desarrollado mejores hábitos de estudio percibían su desempeño de una manera más favorable, en tanto que la disposición para invertir un mayor tiempo a estudiar se relacionaba con un mejor desempeño.

El tiempo dedicado a estudiar en casa no sólo incide positivamente en el nivel de aprovechamiento (Simmons y Leigh, 1980; López, 1986), sino que refleja también el interés del alumno por el estudio y su compromiso de logro, factores que igualmente se han señalado como predictores del éxito académico (Hau y Salili, 1991; Quesada, 1993).

Además de los factores cognoscitivos y las habilidades cognitivo-conductuales señaladas, la adherencia escolar depende también de factores motivacionales, de personalidad y conductuales, así como de la calidad de las relaciones interpersonales en la escuela. Así, Quesada sostiene que el autoconcepto y la motivación para el estudio (entendida como el compromiso propositivo del alumno para dominar sus materias escolares) representan un predictor del desempeño escolar incluso más importante que la inteligencia.

Arnholter mostró ya en 1956 que los desertores de la escuela tenían una mayor dificultad para adaptarse a las demandas y situaciones escolares debido a que la escuela no los ayudaba a satisfacer sus necesidades sociales. Más tarde, Schiefelbein y Simmons (1979) sostuvieron que diversas variables de personalidad, de motivación, de actitud y afectivas intervenían en el nivel de vinculación del estudiante con la escuela.

En este mismo sentido, Svec (1987) concluía que, en el caso de estudiantes de educación secundaria, los factores de personalidad, familiares y económicos son los principales determinantes de la deserción; sin embargo, también observó que la dificultad para establecer relaciones interpersonales con los compañeros contribuye a que los alumnos abandonen la escuela.

Por su parte, Tinto (1989) propone un modelo en el que la integración con la escuela aparece como el factor más directamente relacionado con la permanencia del alumno. Según este modelo, la interacción entre la motivación para concluir los estudios y la vinculación con la institución escolar, determina si el estudiante abandona o continua sus estudios, así como la forma que puede adoptar el abandono de los mismos. De hecho, cuanto más débil sea la motivación del sujeto para terminar sus estudios, más probabilidades habrá de que se produzca la deserción.

Shaps (1991) afirma que la dificultad del niño para adaptarse con éxito al ambiente escolar puede traducirse no sólo en un fracaso escolar, sino también en la aparición de diversos problemas de relación con otros niños y sus maestros, lo cual deriva en una mayor alienación en la escuela y en el rechazo de sus normas, objetivos y valores. De esta manera, un inadecuado desarrollo escolar puede derivar en la comisión de delitos menores, conductas antisociales o en el aumento de la ansiedad y la depresión. Además, al no poder cumplir las metas convencionalmente aceptadas en la escuela, el niño tiende a buscar relaciones alternativas y a asociarse con compañeros igualmente alienados, lo que incrementa el riesgo de abandono de la escuela y la incidencia de

problemas de conducta.

Por otro lado, con base en el estudio comparativo de la personalidad de jóvenes desertores y no desertores, Dollar (1983) encontró que los primeros tienden a ser más impulsivos y a buscar la gratificación a través de la acción, a ser menos maduros social y emocionalmente, y a mostrar una menor inclinación al altruismo. Así mismo, los antecedentes académicos de los no desertores indicaban promedios de aprovechamiento más altos.

Si bien la deserción escolar puede también asociarse con factores tales como la lejanía de la escuela, se ha encontrado que mantiene una correlación negativa con una acertada elección vocacional, la existencia de condiciones ambientales satisfactorias, un alto nivel de motivación y el consumo moderado de bebidas alcohólicas (Lecompte, Kaufman y Roussev, 1983).

Por lo que se refiere al efecto del ausentismo, López *et al.* (1996) mostraron que a medida que se incrementan las faltas a la escuela disminuye el rendimiento académico y es mayor el riesgo de deserción. El ausentismo persistente se ha relacionado también con factores familiares y problemas en el hogar. Se ha observado que los estudiantes que presentan frecuentes faltas injustificadas generalmente pertenecen a familias con serias privaciones económicas (Galloway, 1982; Reid, 1984). De hecho, las razones del ausentismo dadas por los propios alumnos indican la importancia de la interacción entre la vida familiar y los factores sociales con la trayectoria escolar (Reid, 1984). De igual manera, existe una relación directa entre el ausentismo persistente e injustificado con la conducta disruptiva en la escuela (Reid, 1984), lo cual lo ha llevado a ser considerado como un factor de riesgo para el desarrollo de conductas antisociales (Galloway, 1982).

En este mismo sentido, otros estudios (Senna, Rathus y Siegel, 1974; Tygart, 1988) mostraron que la conducta antisocial y la comisión de actos delictivos correlacionan positivamente con una inadecuada conducta en la escuela y que la conducta delictiva deriva en un bajo rendimiento académico y no a la inversa.

MÉTODO

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Como ya se ha señalado, el propósito general del presente estudio es describir y analizar la relación existente entre la adherencia escolar y el consumo de drogas en estudiantes de educación secundaria, con el objeto de identificar elementos para el diseño y ejecución de acciones preventivas con este sector y en la comunidad escolar en su conjunto.

Como objetivos específicos se plantearon la evaluación de la confiabilidad y validez del cuestionario utilizado para la exploración de los factores que de acuerdo con la teoría componen la adherencia escolar (este cuestionario fue especialmente diseñado para el estudio), la descripción y análisis de los factores relacionados con la adherencia y de la prevalencia del consumo de drogas, y la identificación de factores protectores del consumo relacionados con la adherencia escolar.

En función de estos objetivos y de acuerdo con la revisión bibliográfica realizada, se planteó, en primer lugar, la siguiente hipótesis:

H₁: Los estudiantes que tienen una mayor adherencia escolar tienen una probabilidad significativamente menor de usar drogas que aquéllos que presentan una menor adherencia.

Además, considerando que el apego escolar se vincula con el rendimiento académico y las habilidades cognitivas y estrategias de estudio de que el estudiante dispone, se formularon también las hipótesis de que:

H₂: Los estudiantes con un buen rendimiento académico tienen una probabilidad significativamente menor de usar drogas que quienes presentan un bajo rendimiento.

H₃: Los estudiantes que cuentan con habilidades cognitivas y estrategias eficaces de estudio tienen una probabilidad significativamente menor de usar drogas que quienes no disponen de estas habilidades.

Por último, de acuerdo con hallazgos previamente obtenidos (CIJ, 1999) se planteó que:

H₄: El consumo de drogas es significativamente mayor entre los estudiantes que no disponen de tiempo completo para el estudio (estudian y trabajan) que entre quienes sólo estudian.

POBLACIÓN Y MUESTRA

La población de estudio estuvo constituida por estudiantes del tercer grado de educación secundaria, por considerarse un grupo que podría brindar la información requerida en razón de haber cursado ya dos años de este nivel de enseñanza y tener, por esto mismo, una mayor posibilidad de haber utilizado drogas y de encontrarse, dado su próximo egreso, en una situación especialmente significativa en lo referente a sus expectativas futuras de estudio.

La muestra fue seleccionada mediante un procedimiento bietápico. En un primer momento se seleccionaron las escuelas secundarias participantes, bajo el criterio de estar ubicadas en zonas de alto riesgo de acuerdo con los criterios del Estudio Básico de Comunidad Objetivo, y de no haber sido objeto de intervención preventiva en los últimos tres años. En un segundo momento, se seleccionaron de manera aleatoria los grupos por encuestar. De este modo, se obtuvo una muestra de 1,998 alumnos, aunque para fines del análisis fueron eliminados 244 casos que no proporcionaron información completa y 23 de quienes se podía suponer que la información no era confiable. La muestra quedó integrada, así, por **1,731 estudiantes**, encuestados mediante cuestionarios autoaplicados entre abril y mayo de 1999 en los municipios y delegaciones en que CIJ cuenta con alguna unidad operativa, exceptuando la delegación Álvaro Obregón, el municipio de Chalco y las ciudades de Chihuahua y Jalapa.

En cuanto a las características de los casos de la muestra, cabe señalar que 50.5% eran del sexo masculino y 49.0.4% del femenino (sin información: 0.5%); la edad promedio fue de 14.7 años; 63.5% estudiaba en el turno matutino y 34.4% en el vespertino (sin información: 2.1%); por último, 15.3% refirió trabajar además de estudiar.

VARIABLES E INSTRUMENTO

Para efectos del presente estudio, la adherencia o apego escolar se definió como el *reconocimiento, aceptación y motivación para cumplir con los fines y normas del sistema escolar*. En este sentido y de acuerdo con lo anteriormente expuesto, la adherencia involucra variables como el desempeño académico, la asistencia regular a la escuela, el establecimiento de vínculos significativos con otros miembros de la comunidad escolar, la motivación por continuar los estudios, etc. En razón de esta multiplicidad de variables, se optó por diferenciar tres grupos de variables, agrupadas en distintas secciones del cuestionario diseñado para el estudio.

En una primera sección se incluyó la medición del rendimiento académico (número de **materias reprobadas** en el pasado año escolar y en el mes o bimestre anterior, y **desempeño escolar percibido**) y del número de **horas diarias dedicadas al estudio** (para estas variables se utilizaron escalas ordinales en las que una mayor puntuación indica un más alto rendimiento académico y un mayor número de horas dedicadas al estudio). Se incluyó también la **disposición por seguir estudiando** al concluir la secundaria con una medición nominal (con puntuaciones de 1 para *Seguir estudiando* y de 0 para *Dejar de estudiar y No sé*).

La segunda sección se dirigió a evaluar **habilidades y estrategias de estudio y para el aprendizaje**, con una confiabilidad de 0.8455. Adaptada de una escala preparada por López (1994), esta sección incluyó 14 reactivos con formato Likert (de *Muy fácil* (puntuación de 5 en una escala de 1 a 5) a *Muy difícil* (puntuación de 1) y agrupados en cuatro factores (varianza explicada: 55.5%):

1. **Habilidades cognitivas y de autoevaluación:** Ocho reactivos que explican un 34.2% de la varianza, con pesos factoriales entre 0.415 y 0.839 y una confiabilidad de 0.8109:
 - *Memorizar lo más importante de las clases*
 - *Comprender las ideas principales de tus lecciones*
 - *Poner atención a lo que dice el maestro*
 - *Concentrarte para leer o estudiar*
 - *Concentrarte cuando haces tus trabajos escolares*
 - *Entender a la primera tus libros de texto*
 - *Saber por ti mismo si tus respuestas en los exámenes son correctas*
 - *Saber por ti mismo si tus trabajo o tareas son adecuados*
2. **Organización del tiempo de estudio:** Dos reactivos: *Realizar trabajos escolares en el tiempo en que lo piden los maestros* (peso factorial 0.669) y *Organizar tu tiempo para cumplir con todas tus actividades y tareas escolares* (peso factorial 0.621), con una confiabilidad de 0.5820.
3. Capacidad de **discernimiento de la información:** Dos reactivos: *Tomar apuntes durante las clases* (peso factorial 0.699) y *Anotar las ideas principales durante las clases* (peso factorial 0.670), con una confiabilidad de 0.5598.
4. **Estrategias de estudio:** Dos reactivos: *Estudiar o trabajar en equipo* (peso factorial 0.839) y *Buscar la información necesaria para tus tareas* (peso factorial 0.474), con una confiabilidad de 0.4261.

En la tercera sección se incluyó una serie de reactivos relacionados con la adherencia escolar durante el ciclo escolar en curso, incluyendo algunas preguntas adaptadas del *Drug Use Screening Inventory* desarrollado en la Universidad de Pittsburgh por el Dr. R. Tarter y colaboradores. Las opciones de respuesta fueron dicotómicas (*Sí o No*) y calificadas en sentido inverso (indicando una respuesta negativa una mayor adherencia escolar (puntuación: 1) y una respuesta afirmativa, una menor adherencia (puntuación: 0)). Así mismo, se incluyeron tres preguntas relativas al impacto del uso de drogas en el desempeño escolar.

El análisis factorial (análisis de componentes principales con rotación Varimax) realizado para identificar variables latentes entre los 22 reactivos de **adherencia escolar** de esta sección, arrojó seis factores: a) Respeto por la disciplina escolar, b) Desempeño académico y capacidad de ajuste escolar, c) Disfrute por la escuela, d) Asistencia, e) Socialización en el medio estudiantil y f) Integración escolar. La confiabilidad global de esta escala fue de 0.7451 (*alfa* de Cronbach), explicando un 47.4% de la varianza.

1. El factor de **respeto por la disciplina escolar** comprendió cinco reactivos que explican el 17.6% de la varianza, con pesos factoriales entre 0.449 y 0.807 y con una confiabilidad de 0.7572:
 - *Te han llevado con el director, el orientador o el prefecto por mala conducta*
 - *Han llamado a tus papás por problemas de mala conducta*
 - *Has tenido algún reporte por mala conducta*
 - *Te han suspendido de la escuela*
 - *Te has ido de pinta*
2. El factor de **desempeño académico percibido y capacidad de ajuste escolar** comprendió siete reactivos que explican el 9.0% de la varianza, con pesos factoriales entre 0.399 y 0.677 y una confiabilidad de 0.6592:
 - *Has sentido que a pesar de tu esfuerzo tus calificaciones no mejoran*
 - *Tus calificaciones han sido más bajas que las que solías obtener*
 - *Tus calificaciones han sido más bajas que la de la mayoría de tus compañeros*
 - *Has dejado de hacer con frecuencia tus tareas o trabajos escolares*
 - *Te ha sido difícil participar en clase*
 - *Has tenido problemas de concentración durante las clases o cuando estudias*
 - *Es difícil la escuela para ti*
3. El factor de **disfrute por la escuela** explica un 5.7% de la varianza con una confiabilidad de 0.4801 (tres reactivos: *Te has aburrido en la escuela* peso factorial 0.726*, *Te has sentido irritable o de mal humor en la escuela* peso factorial 0.603* y *Te ha disgustado asistir a la escuela* peso factorial 0.526*).
4. El factor de **asistencia a la escuela** explica el 5.4% de la varianza con una confiabilidad de 0.3434 (tres reactivos: *Has faltado a la escuela más de dos días en un mes* peso factorial 0.624*, *Has llegado tarde a clases con frecuencia* peso factorial 0.560* y *Has pensado seriamente en dejar la escuela* peso factorial 0.460*).
5. El factor de **socialización en el medio estudiantil** explica el 5.0% de la varianza con una confiabilidad de 0.3997 (dos reactivos: *Te ha sido difícil hacer amigos en la escuela* peso factorial 0.808* y *Te has sentido rechazado en los grupos o actividades escolares* peso factorial 0.688*).
6. El factor de **integración escolar** explica un 4.7% de la varianza con una confiabilidad de 0.1705 (dos reactivos: *Has invitado con frecuencia a tus compañeros a tu casa* peso factorial 0.736* y *Has participado en alguna actividad cultural en la escuela* peso factorial 0.692*).

Los **índices de adherencia escolar**, general y por factor, se obtienen al dividir el total de respuestas afirmativas (valor 1) entre el total de preguntas en la escala o en cada factor, según corresponda y multiplicar el resultado por diez (escala de 0 a 10).

La medición de la variable de **impacto del uso de drogas en el desempeño escolar** comprendió tres reactivos con opciones dicotómicas de respuesta (calificadas con 1 cuando la respuesta era afirmativa, indicando la existencia de algún impacto, y 0 cuando era negativa, indicando la ausencia de impacto): *Se han visto afectados tus tareas o trabajo escolares por consumir alcohol o drogas* peso factorial 0.803*, *Has faltado o llegado tarde a clases por consumir drogas o alcohol* peso factorial 0.783* y *Has tenido problemas en la escuela por consumir bebidas alcohólicas o drogas* peso factorial 0.634*. Con estos reactivos se explica el 55.3% de la varianza, con una confiabilidad de 0.5882. Con un tratamiento similar al dado a las variables de adherencia escolar, se calcula el **índice de impacto del consumo de drogas (IICD)** con valores de 0 a 10.

El cuestionario comprendió, finalmente, una sección para la exploración del **consumo de sustancias psicoactivas**, incluyendo el uso alguna vez en la vida de tabaco, alcohol y drogas ilícitas (mariguana, cocaína, crack, solventes inhalables, tranquilizantes menores y anfetaminas sin prescripción médica, alucinógenos, metanfetamina, éxtasis, heroína, esteroides anabólicos y otras sustancias), así como la edad de inicio por sustancia. Igualmente se incorporó una escala de intensidad del uso de drogas ilícitas y bebidas alcohólicas tomada del DUSI-R para evaluar síntomas de dependencia, tolerancia y trastornos ocasionados por el uso de sustancias (con una

confiabilidad de 0.9919, esta escala integró un solo factor que explica el 90.3% de la varianza con cargas factoriales entre 0.777 y 0.948). Con base en esta escala se obtuvo un **índice de severidad del uso de drogas** (ISCD), calculado dividiendo el total de respuestas afirmativas que indican la presencia de trastornos relacionados con el consumo (valor 1), entre el total de preguntas, y multiplicando el producto por diez.

ANÁLISIS

El análisis de los datos supuso, en primer lugar, la descripción del consumo de drogas en la muestra estudiada, incluyendo la prevalencia total del uso de sustancias legales e ilegales, el índice de severidad del consumo con base en la escala del DUSI-R y el impacto del mismo en el desempeño escolar. Con un propósito descriptivo, se realizaron pruebas *t* de diferencias de medias en las variables de intensidad e impacto del uso de drogas, entre quienes sólo habían hecho uso de drogas legales (alcohol y/o tabaco) alguna vez en la vida y quienes habían utilizado drogas ilegales.

En segundo sitio, se analizaron, con fines descriptivos, las diferencias existentes en relación con el uso de sustancias en función de características sociodemográficas. Igualmente, se aplicó una prueba de *chi cuadrada* de diferencias de proporciones para probar la hipótesis de una mayor prevalencia del uso de drogas ilícitas entre quienes estudian y trabajan.

En tercer lugar, con el propósito de preparar el análisis de predictores del uso de drogas (factores protectores o de riesgo), se aplicaron pruebas *t* para el análisis de las diferencias existentes entre usuarios de drogas ilegales alguna vez en la vida y no usuarios, en los índices generales de adherencia escolar y habilidades y estrategias de estudio, así como en los factores de estas escalas que observaron un nivel aceptable de confiabilidad. Para la identificación de diferencias en las variables de rendimiento escolar, número de horas dedicadas al estudio y expectativas de estudio de la primera sección del cuestionario se aplicaron pruebas de diferencias de medias y de proporciones.

Por último, para identificar presuntos factores protectores o de riesgo del consumo de drogas alguna vez en la vida (variable dependiente), se aplicó un análisis de regresión logística (método *Enter*), incluyendo en el modelo, como variables predictoras, las variables de adherencia escolar y habilidades y estrategias de estudio que mostraron índices de confiabilidad aceptables, así como las variables de la primera sección del cuestionario. Este análisis permite controlar el efecto confundente de la interacción entre las variables predictoras incluidas en el modelo e identificar mediante la estimación de *razones de posibilidades* la probabilidad de incurrir en el uso de drogas dada una mayor o menor adherencia escolar (una razón de posibilidades menor de 1 indica un efecto protector; una razón mayor de 1, un mayor riesgo).

PRINCIPALES HALLAZGOS

CONSUMO DE DROGAS

La prevalencia del consumo de drogas legales (alcohol y/o tabaco) alguna vez en la vida ascendió al 57.7%, afectando a 999 casos, de los cuales 241 (24.1%) habían utilizado también sustancias de curso ilegal alguna vez en la vida. Este último grupo, aunado a 34 usuarios de drogas ilegales no incluidos en el primer caso, hace un total de 275 casos de usuarios de drogas ilegales (una prevalencia total de 15.9%). Quienes, en cambio, se habían abstenido de utilizar cualquier sustancia sumaron un 40.3% (698 casos).

En el caso del uso de sustancias ilícitas alguna vez en la vida, el mayor índice de consumo corresponde a los tranquilizantes menores utilizados fuera de prescripción médica (8.1%), seguidos por la marihuana (5.6%), la cocaína (4.9%), los solventes inhalables (4.7%) y las anfetaminas utilizadas igualmente fuera de prescripción (4.3%; cfr. **Anexo, Cuadro 1**).

Como se desprende de los datos anteriores, el uso de drogas ilegales alguna vez en la vida es significativamente mayor entre quienes habían utilizado alcohol y/o tabaco que entre quienes no lo habían hecho, afectando como se ha señalado al 24.1% de los primeros y sólo al 4.6% de los últimos ($\chi^2=118.504$, $p<0.000$).

No obstante que los índices de severidad del consumo de drogas (ISCD) estimados con base en la escala extraída del DUSI-R en general son bajos, la intensidad del uso de drogas entre los 275 casos que habían hecho uso de drogas ilegales (ISCD=1.62) es significativamente mayor que la observada entre los 758 casos que sólo habían consumido drogas legales (ISCD=0.4, $t=9.56$, $p<0.000$). Ello indica la prevalencia de síntomas de dependencia o tolerancia y de trastornos ocasionados por el consumo ligeramente más severos entre quienes refirieron haber utilizado sustancias de carácter ilícito.

De igual modo, el índice de impacto del consumo de drogas en el desempeño escolar es significativamente mayor entre los usuarios drogas ilegales (IICD=1.43) que entre los usuarios de sustancias legales (IICD=0.3, $t=6.853$, $p<0.000$).

A diferencia de lo que se ha observado en diversos estudios, no se registraron diferencias significativas en la prevalencia del uso de drogas entre hombres y mujeres (16.6 y 15.0%, respectivamente), lo que indica que tanto los hombres como las mujeres en la muestra han utilizado drogas en proporciones similares y que las diferencias son aleatorias. Por el contrario, se encontraron diferencias significativas con respecto al turno escolar. Un 19.3% de los estudiantes del turno vespertino aceptó haber consumido drogas contra un 14.1% de los de turno matutino ($\chi^2=7.521$, $p=0.006$).

Finalmente, de acuerdo con lo esperado (H_4), la proporción de usuarios de drogas entre quienes *estudian y trabajan* fue significativamente más alta (23.4%) que entre quienes estudian de tiempo completo (14.5%; $\chi^2=12.407$, $p<0.001$).

LA ADHERENCIA ESCOLAR COMO FACTOR PROTECTOR DEL CONSUMO DE DROGAS

De acuerdo con las hipótesis iniciales, la comparación bivariada de los índices de adherencia escolar observados entre los estudiantes no usuarios y usuarios de drogas ilegales alguna vez en la vida arroja, en todas las variables, diferencias estadísticamente significativas, lo cual indica que, en efecto, el apego escolar ejerce un efecto protector.

Por lo que se refiere al supuesto de un mayor apego escolar entre los estudiantes no usuarios de drogas (H_1), la sección **A** del **Cuadro 1** muestra que, en efecto, la adherencia escolar es mayor entre éstos, registrándose las más altas diferencias en el índice general de adherencia escolar y en el factor de respeto por la disciplina escolar.

En cuanto a las habilidades y estrategias de estudio (H_2), la comparación de calificaciones promedio muestra igualmente la existencia de ligeras diferencias (en su mayoría significativas) entre estudiantes no usuarios y usuarios de drogas (**Cuadro 1-B**), indicando que los primeros cuentan con habilidades y estrategias de estudio más efectivas.

Finalmente, por lo que se refiere al rendimiento académico (H_3), los estudiantes que se habían abstenido de utilizar drogas ilegales registraron puntuaciones promedio ligera pero significativamente más altas que los usuarios en los índices de aprobación en el anterior año escolar (3.6 y 3.3, respectivamente: $t=4.346$, $p<0.000$) y en el mes o bimestre anterior (3.6 y 3.4: $t=3.362$, $p=0.001$); en los índices de desempeño escolar percibido (2.5 y 2.4: $t=2.036$, $p=0.042$) y en los de tiempo dedicado diariamente al estudio (2.1 y 1.9: $t=4.346$, $p<0.000$).

De igual modo, la proporción de estudiantes no usuarios que tienen el propósito de seguir estudiando al concluir la secundaria resulta significativamente más alta que la de usuarios (86.3 y 74.8%, respectivamente: $\eta^2=24.962$, $p<0.000$).

Cabe destacar que las mayores diferencias corresponden a los índices de adherencia escolar propiamente dicha, así como a las expectativas de seguir estudiando al concluir el ciclo de enseñanza secundaria, indicando la existencia de una más alta motivación por el estudio y una mayor habilidad de ajuste *nómico* entre los estudiantes no usuarios de drogas, siendo, en cambio, menores las diferencias detectadas en los índices de habilidades y estrategias de estudio y de rendimiento académico.

CUADRO 1. HABILIDADES Y ESTRATEGIAS DE ESTUDIO Y ADHERENCIA ESCOLAR ENTRE ESTUDIANTES NO USUARIOS Y USUARIOS DE DROGAS ILEGALES

	Índice no usuarios	Índice usuarios	t
A. Adherencia escolar (escala de 0 a 10)			
Índice general ^a	6.7	5.3	11.819 ^c
Respeto por la disciplina escolar ^a	6.9	4.7	9.353 ^c
Desempeño académico percibido y ajuste escolar ^b	6.4	5.3	6.585 ^c
Disfrute por la escuela ^b	5.8	4.3	6.840 ^c
Socialización en el medio estudiantil ^b	8.6	7.4	5.513 ^c
B. Habilidades y estrategias de estudio (escala de 0 a 5)			
Índice general ^a	3.5	3.3	3.728 ^c
Habilidades cognitivas y de autoeval. ^a	3.4	3.3	2.830 ^d
Organización del tiempo de estudio ^b	3.5	3.3	3.666 ^c
Discernimiento de la información ^b	3.5	3.3	3.767 ^c
Estrategias de estudio ^b	3.6	3.5	1.907 ^e

^a Confiabilidad >0.7 ^b Confiabilidad <0.7 ^c $p<0.000$ ^d $p=0.005$ ^e $p=0.057$

Con base en la evidencia de la existencia de diferencias significativas (o cerca de serlo) entre estudiantes no usuarios y usuarios de drogas en todas las variables analizadas, se decidió incluirlas como variables independientes o predictores en el modelo **multifactorial** de regresión logística, a fin de identificar presuntos factores protectores o de riesgo del consumo de drogas alguna vez en la vida (variable dependiente), controlando el efecto confundente de la interacción entre las variables predictoras. Como ya se ha señalado, este análisis permite estimar mediante el cálculo de *razones de posibilidades (RP)* y, en el presente caso, con una capacidad de explicación del 84.8% de la varianza de la variable dependiente las probabilidades de que el consumo de sustancias ilegales alguna vez en la vida pueda ocurrir a partir de una mayor o menor adherencia escolar, con una mayor precisión en cuanto al peso predictivo específico de cada factor.

De este análisis se desprendió, en primera instancia, que la variable de *estrategias de estudio* resultaba redundante, es decir, que carecía de un peso predictivo específico por lo que no contribuía a explicar de manera independiente ningún segmento de la variabilidad registrada en la variable *consumo de drogas alguna vez en la vida* que no fuese explicado por otras variables.

A partir de esto y en concordancia con los análisis bivariados previos, el modelo permitió identificar una relación inversa (**RP** menor de 1.0) y estadísticamente significativa entre el *índice general de*

adherencia escolar y las *expectativas de estudio al concluir la secundaria*, por un lado, y el consumo de drogas alguna vez en la vida, por otro. También se detectó una relación inversa cercana al nivel de significación estadística con la variable de *materias aprobadas en el anterior año escolar*. Por el contrario, se detectó también (en contra de lo esperado) la existencia de una relación directa (**RP** mayor de 1.0) y significativa entre *desempeño escolar y capacidad de ajuste* y consumo de drogas (**Cuadro 2**).

Estos resultados indican que el apego escolar en general tiene un efecto protector contra el uso de drogas, confirmando la **H₁** del presente estudio, en el sentido de que los estudiantes que presentan una mayor adherencia escolar tienen menos probabilidades de utilizar drogas que aquéllos que registran una menor adherencia. Ello no obstante, los datos señalan también que aquéllos estudiantes que presentan un mejor *desempeño escolar y capacidad de ajuste* tienen 1.17 más probabilidades de usar drogas que los que tienen un más bajo desempeño y menor capacidad de ajuste.

Del mismo modo, dado un nivel de significación cercano al 0.05 en la relación entre un mayor índice de aprobación en el anterior año escolar y el consumo de drogas, existe la posibilidad de que los estudiantes que tienen un mejor rendimiento escolar tengan menos probabilidades de utilizar drogas (**H₃**). Por el contrario, la evidencia obtenida debe llevar a descartar la hipótesis de que una vez controlada la interacción con las variables de adherencia escolar los estudiantes que cuentan con habilidades y estrategias de estudio más efectivas tengan menos riesgo de utilizar drogas que quienes cuentan con habilidades y estrategias menos efectivas (**H₂**).

CUADRO 2. FACTORES PROTECTORES (RP<1.0) O DE RIESGO (RP>1.0) DEL USO DE DROGAS ILEGALES ALGUNA VEZ EN LA VIDA

	RP Razón de posibilidades ^a	p
Índice general de adherencia escolar	0.5279	0.0000
Respeto por la disciplina escolar	1.0119	0.7827
Desempeño académico percibido y ajuste escolar ^b	1.1744	0.0068
Disfrute por la escuela ^b	1.0252	0.4124
Socialización en el medio estudiantil ^b	0.9688	0.2134
Índice general de habilidades y estrategias de estudio	0.7457	0.6401
Habilidades cognitivas y de autoevaluación	1.4289	0.4121
Organización del tiempo de estudio ^b	1.0129	0.9304
Discernimiento de la información ^b	0.9385	0.6217
Materias aprobadas en el anterior año escolar	0.8165	0.0634
Materias aprobadas en el mes o bimestre anterior	1.0545	0.6173
Más tiempo dedicado diariamente al estudio	0.9615	0.6568
Mejor desempeño escolar percibido	1.1943	0.1058
Expectativas de estudio al concluir la secundaria	0.7045	0.0410

^a Una razón de posibilidades menor de 1.0 indica un efecto protector, una mayor de 1.0 un efecto de riesgo.

^b Confiabilidad de la medición <0.7.

OBSERVACIONES FINALES

Los hallazgos del presente estudio confirman y profundizan algunos de los resultados obtenidos en otros estudios realizados por CIJ con jóvenes estudiantes (CIJ, 1999), permitiendo además corroborar los planteamientos de diversos estudios nacionales o internacionales. Sin embargo, cabe señalar, en primera instancia, que la prevalencia registrada en el uso de drogas ilegales (15.9%) y, en particular, de tranquilizantes menores y anfetaminas fuera de prescripción médica, resulta mayor que las tasas reportadas en estudios con población estudiantil. Debe señalarse al respecto que lo anterior puede responder a que el presente estudio se realizó sólo con estudiantes de tercer grado de enseñanza secundaria entre quienes puede esperarse que el uso de drogas sea relativamente más alto, así como en escuelas situadas en zonas de alto riesgo, lo que igualmente incrementa las posibilidades de detectar usuarios de sustancias. Además, debe considerarse que el registro de altas tasas de sustancias cuyo uso es más frecuente entre mujeres, concuerda con el

hecho de que la prevalencia del consumo de drogas de curso ilegal fue, en este caso, similar en ambos géneros.

Por lo demás, otros hallazgos concuerdan con las tendencias que, según estudios anteriores, razonablemente cabía esperar. Tal es el caso de la existencia de tasas más altas de consumo de drogas ilícitas entre estudiantes que refirieron haber usado alcohol y/o tabaco, entre estudiantes del turno vespertino y, en particular de acuerdo con una de las hipótesis del presente estudio, entre quienes estudian y trabajan y no dedican tiempo completo al estudio. Así mismo, si bien se registraron índices bajos de severidad del consumo de sustancias y de impacto del mismo en el desempeño escolar, los correspondientes a usuarios de drogas ilícitas resultan más altos que los de usuarios de sustancias de curso legal.

Por lo que se refiere a los indicadores de adherencia escolar, las diferencias detectadas en la comparación bivarada de medias o proporciones indican que una mayor adherencia escolar efectivamente constituye un factor protector del uso de drogas. El análisis de regresión logística permitió además probar que los estudiantes con un mayor apego escolar tienen menos probabilidades de usar drogas, y que probablemente sea éste también el caso de quienes tienen un mejor rendimiento académico. Por el contrario, el riesgo de utilizar drogas es similar independientemente de que se cuente o no con habilidades y estrategias de estudio efectivas.

Mención aparte merece el hecho de que la regresión arroja en contra de lo esperado que un índice más alto de desempeño y capacidad de ajuste escolar represente un predictor del uso de drogas alguna vez en la vida. Esta ambigüedad exigiría una más amplia exploración de los componentes de contenido de este factor y particularmente del desempeño escolar percibido, dado que cabe suponer que podrían estar correlacionados con variables tales como un menor interés o motivación intrínseca por el estudio, un menor nivel de ejecución esperada o de compromiso de logro, menos habilidades percibidas u otros factores actitudinales, de "deseabilidad social" u otros factores de personalidad.

En síntesis, los hallazgos del presente estudio permiten afirmar que el reforzamiento de aspectos tales como el respeto por las normas de disciplina escolar, la motivación por el estudio, la asistencia regular a la escuela, la integración al medio escolar y estudiantil y un buen desempeño académico, constituye una alternativa viable para la atención preventiva del uso de drogas. Ello permite trazar algunas directrices para la promoción directa o indirecta del apego escolar como un medio para incrementar la eficacia de la acción preventiva con estudiantes de enseñanza media.

En primer lugar, cabe señalar que la promoción de una mayor adherencia no implica otra cosa que fortalecer o (re)orientar si es preciso la activación de mecanismos y el aprovechamiento de recursos con los que cuenta el propio sistema escolar para el cumplimiento de sus fines. En este sentido, la eficacia de la acción preventiva puede ser medida a través de indicadores tales como un menor índice de ausentismo o deserción; un más alto índice de aprovechamiento académico con el consecuente incremento del nivel de satisfacción, la autoestima y el sentimiento de logro; una mayor motivación y expectativas de desempeño escolar entre los estudiantes, etc.

En este contexto, la intervención del preventor de las adicciones estaría dirigida no solamente a fomentar el bienestar psicosocial y el desarrollo de estilos de vida saludables, sino también a operar como promotor y *organizador* de la participación de los diferentes subsistemas del sistema escolar principalmente estudiantes, personal directivo, maestros y padres de familia en acciones dirigidas a lograr el funcionamiento óptimo del sistema.

Para ello se requiere, en primera instancia, sensibilizar y motivar a los miembros de la comunidad escolar para colaborar en la prevención de las adicciones mediante su participación activa en actividades en pro del bienestar escolar. En segundo lugar, se precisa que los programas comprendan la capacitación y la supervisión de acciones especialmente dirigidas a fomentar una mayor adherencia, lo cual, de acuerdo con la literatura sobre el tema, podría implicar una amplia gama de alternativas. Desde promover el desarrollo de habilidades y técnicas de enseñanza y aprendizaje más efectivas, hasta la construcción de un clima social estimulante y participativo o la promoción de actitudes prosociales y de habilidades para el establecimiento de relaciones interpersonales significativas.

La acción preventiva dirigida a promover directamente la adherencia escolar entre los estudiantes podría incluir, así, acciones orientadas a fomentar una mayor motivación e interés por el estudio, la clarificación de expectativas y de opciones vocacionales, así como un mayor compromiso de logro y expectativas de desempeño, factores que se han identificado como predictores de un mejor rendimiento académico. Así mismo, podría incluir programas de capacitación y supervisión para el desarrollo y ejercicio de destrezas y habilidades de aprendizaje y para el estudio que, de hecho, tienden a reforzarse a sí mismas, lo que genera que la capacidad de ajuste escolar se reproduzca por un efecto sinérgico.

Entre otras, puede citarse las habilidades para programar y organizar las actividades y el tiempo de estudio; el desarrollo de hábitos de estudio; la habilidad para buscar, seleccionar, codificar e integrar información; de lecto-escritura (p.e., comprensión de lectura); habilidades cognitivas básicas (concentración, atención, pensamiento inductivo-deductivo) y para la revisión, generalización y aplicación de lo aprendido, etc.

Sin embargo, como ya se ha señalado, una mayor adherencia escolar también puede alcanzarse mediante el desarrollo de habilidades y pautas de interacción que faciliten la socialización y la integración con la comunidad escolar. En este campo puede mencionarse la habilitación de la población estudiantil para entablar relaciones interpersonales significativas en el seno de la comunidad escolar y desarrollar actitudes prosociales (tolerancia, respeto, colaboración). Puede también señalarse la capacitación en técnicas y estrategias para afrontar y resolver conflictos interpersonales de manera adecuada, manejar y controlar impulsos y expresar afectos, desarrollar estilos de comunicación asertivos, y así en lo sucesivo. Cabe así mismo promover la participación en actividades escolares curriculares y extracurriculares.

Con maestros, la acción preventiva puede apuntar a promover estilos “democráticos” de liderazgo y la aplicación de actividades y técnicas participativas de enseñanza-aprendizaje que fomenten una mayor autonomía y corresponsabilidad de los estudiantes en el proceso de aprendizaje y estimulen el análisis e integración de información y la construcción de esquemas significativos de conocimiento.

Puede también promoverse, mediante la habilitación del personal en técnicas para el modelamiento de actitudes y de pautas de interacción, el desarrollo y ejercicio de habilidades para facilitar la resolución de conflictos y fomentar un adecuado ajuste interpersonal en el salón de clases y otros ámbitos del medio escolar, así como la capacitación para conducir programas de fomento del desarrollo personal y social y de actitudes prosociales entre el estudiantado.

Con los padres de familia debe promoverse una actitud de mayor involucramiento y una más cercana tutoría del desarrollo escolar de sus hijos, así como capacitarlos en alternativas viables para apoyar y supervisar la organización de actividades y tiempo de estudio en el hogar, así como el desempeño y cumplimiento de actividades escolares (asistencia a clase, realización de tareas, preparación de exámenes, etc.).

De igual modo, cabe la posibilidad de diseñar programas dirigidos a estimular una mayor vinculación con el medio escolar y una participación más activa en las actividades escolares. Ello puede incluso suponer el desarrollo de actividades estructuradas y ejercicios por realizar en el hogar que les permitan informarse, apoyar y retroalimentar el desarrollo escolar de sus hijos.

Para finalizar, cabe señalar que estas alternativas de intervención pueden desarrollarse con un enfoque *selectivo*, es decir, focalizar especialmente la atención de los estudiantes en condiciones de alto riesgo, para lo cual podría resultar útil identificar los antecedentes de uso de drogas legales, la falta de disponibilidad de tiempo completo para el estudio o incluso el horario de estudios (turno vespertino) como criterios para la selección de grupos prioritarios de atención.

Debe señalarse de igual forma que la aplicación y evaluación de las alternativas y directrices para la prevención del uso de drogas mediante el reforzamiento del apego escolar, exigen, sin duda, ampliar y profundizar el estudio de los componentes de la adherencia como factor protector, considerando un análisis más profundo de los condicionantes de factores tales como el desempeño escolar real, esperado y percibido, de las habilidades y estrategias de estudio, de la motivación por el mismo, de la calidad de los vínculos interpersonales en la escuela, del nivel y tipo

de participación en actividades escolares, etc.

REFERENCIAS

- Alcántar, Villatoro, Hernández y Fleiz. (1998). *Relación entre el rendimiento escolar y autoestima en adolescentes*. **La psicología social en México**, AMEPSO, 7: 369-374.
- Anderson, G.L. (1990). *The students' assistance program model*. Greenfield CRP.
- Arnholter, E. (1956). *School persistence and personality factors*. **Personnel and guidance journal** 35: 107-109.
- Battistich V., y A. Hom (1997). *The relationship between students' sense of their school as a community and their involvement in problem behaviors*. **American journal of public health** 87(12): 1997-2001.
- Battistich, V., D. Solomon, M. Watson y E Schaps (1997). *Caring school communities*. **Educational psychologist** 32(3): 137-151.
- Bisquerria, A. (1992). **Orientación psicopedagógica para la prevención y el desarrollo**. Boixareu Universitatus, Barcelona.
- Castro, M.E., y M. Valencia (1980). *Drug consumption among the student population of México City and its metropolotan area: Subgroups affected and the distribution of users*. **Bulletin on narcotics** 32(4): 29-37.
- Centros de Integración Juvenil, Subdirección de Prevención (1995). *Escuelas: alumnos, padres y maestros, una acción conjunta para prevenir la farmacodependencia*. Cuaderno temático Perfil Prevención, vol. 10, México.
- Centros de Integración Juvenil, Subdirección de Investigación (1996). *Programas de prevención del consumo de drogas centrados en factores de riesgo*. **Informe de Investigación 96-68**, México.
- Centros de Integración Juvenil, Subdirección de Prevención (1998). *Seminario preventivo. Apego escolar*. Documento de circulación interna, México.
- Centros de Integración Juvenil, Subdirección de Investigación (1999a). *Elementos para la evaluación de resultados del Programa de Atención Curativa*. **Informe de Investigación 97-14**, México.
- Centros de Integración Juvenil, Subdirección de Investigación (1999b). *Ajuste psicosocial y consumo de drogas*. **Informe de Investigación 97-27**, México.
- Cordero, M.A. (1986). *Metacognición en niños normales y en niños con problemas de aprendizaje: Entrenamiento y análisis de la meta-atención y del metaprocesamiento*. Proyecto de investigación, manuscrito no publicado. Maestría en Psicología Educativa, Facultad de Psicología, UNAM.
- Díaz A., y L. Sandí (1996). *Validación del "Drug Use Screening Inventory" (DUSI) en la población adolescente de Costa Rica*. **Adicciones** 8(3): 277-293.
- Dollar, R. (1983). *Selected factors for retention counseling with college of education students*. **College students journal** 17(4): 410-413.
- Edmunson, E.W., P. Clifford, W.R. Koch, D.S. Serrins (1995). *Practical strategies for developing stable models to predict cocaine use among college students*. **The journal of drugs issues** 25(1) 43-56.
- Elzo, J., S. Ayestarán, J. Serrato, N. García y M. González (1992). *Drogas y escuelas IV (evolución 1981-1991) en el consumo y actitudes ante las drogas en escolares de enseñanza media de Donostia-San Sebastián*. Escuela Universitaria de Trabajo Social, Donostia-San Sebastián.
- Fleming, J. P., S.G. Kellam. y C.H. Brow (1982). *Early predictors of age at first use of alcohol, marijuana and cigarettes*. **Drug and alcohol dependence** 9: 285-303.
- Galloway, D. (1982). *Persistent absence from school*. **Educational research** 24(3): 188-196.
- Gloperud, E.N. (1990). *Breaking new ground for youth in risk: Program summaries*. OSAP, Rockville.
- González, C., y J. Navarro (1998). *Factores psicosociales que intervienen en la adquisición del comportamiento tabaquico*. **Revista latinoamericana de psicología** 30(1), 49-66.
- Lecompte, D., L. Kaufman y P. Rousseuw (1983). *Search for the relationship between interrupted university attendance of first year students and some psychosocial factors*. **Acta psychiatrica**

Belgica 83: 609-617.

- Hawkins, J.D., J.Y. Catalano y Miller (1992). *Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention*. **Psychological bulletin** 112(1), 64-105.
- Hau, K., y F. Salili (1991). *Structure and semantic differential placement of specific causes: Academic causal attribution by chinese students in Hong-Kong*. **International journal of psychology** 26(2): 175-193.
- Kandel, D.B. (1985). *On processes of peer influences in adolescent drug use: A developmental perspective*. **Advances in alcohol and substance abuse** 4: 139-163.
- Kirisci, L, R. Tarter y T.C. Hsu (1994). *Fitting a two-parameter logist item response model to clarify the psychometric properties of the Drug Use Screening Inventory on adolescent alcohol and drug abusers*. **Alcoholism: Clinical and Experimental Research** 18(6): 1335-1341.
- Kirisci, L, A. Mezzich y R. Tarter (1995). *Norms and sensitivity of the adolescent version of the Drug Use Screening Inventory*. **Addictive Behaviors** 20(2): 149-157.
- López Lugo, K. (1994). *Relación entre la autopercepción del rendimiento académico y el consumo de drogas en estudiantes de educación media y media superior*. Tesis para obtener el grado de maestría en psicología educativa. Facultad de Psicología, UNAM.
- López, E., J. Villatoro, M.E. Medina-Mora y F. Juárez (1996). *Autopercepción del rendimiento académico en estudiantes mexicanos*. **Revista mexicana de psicología** 13(1): 37-47.
- Martínez G., J., y J. Sánchez S. (1993). *Estrategias de aprendizaje: análisis predictivo de hábitos de estudio en el desempeño académico de alumnos de bachillerato*. **Revista mexicana de Psicología** 10(1): 70-74.
- Matus, H. (1980). *Aplicación del método EPL2R y su influencia en el rendimiento académico*. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Medina Mora, M.E., A. Ortiz, C. Caudillo y S. López (1982). *Inhalación deliberada de disolventes en un grupo de menores mexicanos*. **Salud Mental** 5(1): 77-81.
- Medina-Mora, M.E., M.C. Mariño, S. Berenzon, F. Juárez y S. Carreño (1992). *Factores asociados con la experimentación y con el uso problemático de drogas. Las adicciones en México: hacia un enfoque multidisciplinario*. S.Sa, CONADIC, pp. 87-97.
- Medina-Mora, M.E., J. Villatoro, E. López, S. Berenzon, S. Carreño y F. Juárez (1993). *Los factores que se relacionan con el inicio, el uso continuado y el abuso de sustancias psicoactivas en adolescentes mexicanos*. **Gaceta Médica** 131(4): 388-392.
- Mendoza, R., M.R. Sagrera y J.M. Batista (1994). *Conductas de los escolares españoles relacionadas con la salud (1986-1990)*. Madrid, CSIC.
- National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism (NIAAA) (1993). *Eight Special Report to the U.S Congress on Alcohol and Health*.
- Negrete, T.E., y P.J. Reyes (1988). *Estudio comparativo del aprovechamiento académico en alumnos del SUA de la Facultad de Psicología, períodos 86-1 y 87-1*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Puente, A., L. Poggioli y A. Navarro (1989). **Psicología cognoscitiva: desarrollo y perspectivas**. McGraw-Hill, Caracas.
- Quesada, R. (1993). *La motivación como variable predictiva del rendimiento académico*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Salud Mental. Federación Mexicana de Sociedades Pro Salud Mental A. C., México.
- Reid, K. (1984). *The behavior of persistent school absentees*. **British journal of educational psychology** 54: 320-330.
- Robins, L.N. (1980). *The natural history of drug abuse*. **Acta psiquiatrica Scandinavia** 62(284): 7-20.
- Schieffelbein, E., y J. Simmons (1979). *The determinants of school achievement: A review of research for developing countries*. En J. Simmons (ed.). **Education dilemma**, Pergamon Press.
- Senna, J., S.A. Rathus y L. Siegel (1974). *Delinquent behavior and academic investment among suburban youth*. **Adolescence** 9(36): 481-494.
- Shaps, E. (1991) *Promoting health development through school-based prevention: New*

- approaches*. En: **Preventing adolescent drug use: From theory to practice**. OSAP Monograph no. 8.
- Simmons, J., y A. Leigh (1980). *Factors which promote school achievement in developing countries: A review of the research*. **The International Development Research Center 1**: 86-94
- Smart, R., M.E. Medina Mora, G. Terraoba. y V.K. Varma (1981). *Drug use among non-students in three countries*. **Drug and alcohol dependence 7**: 125-132.
- Smith, G. M. y Fogg, C. P. (1978). *Psychological predictors of early use, late use, and non-use of marijuana among teenage student*. En: Kendel, D. (ed.). **Longitudinal research on drug use: Empirical findings and methodological issues**. Hemisphere-Wiley, Washington D.C., 101-113.
- Solomon, D., M. Watson, V. Battistich, E. Schaps y K. Delucchi (1996). *Creating classrooms that students experience as communities*. **American journal of community psychology 24**(6): 719-748.
- Solomon, D., V. Battistich, D. Kim y M. Watson (1997). *Teacher practices associated with students' sense of the classroom as a community*. **Social psychology of education 1**: 235-267.
- Soriano, A. (1990). *Problemas relacionados con el consumo de drogas. resultados de una muestra que asiste a instituciones de atención a la salud y procuración de justicia*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Svec, H. (1987). *Youth advocacy and high school dropout*. **High School Journal 70**(4): 185-192.
- Tarter, R. (1990). *Evaluation and treatment of adolescent substance: A decision tree method*. **The American Journal of Drug and Alcohol Abuse 16**(1-2): 1-46.
- Tarter, R. (1995). *Genetics and primary prevention of drug and alcohol abuse*. **The International Journal of Addictions 30**(11): 1479-1484.
- Tinto, V. (1989). **Una reconsideración de las teorías de la deserción estudiantil. La trayectoria escolar en la educación superior. Panorámica de la investigación y acercamientos metodológicos**. México, ANUIES.
- Watson, M., V. Battistich y D. Solomon (1997). *Enhancing students' social and ethical development in schools: An intervention program and its effects*. **International journal of educational research 27**: 571-586.
- Zaldívar, R.A. (1986). *Efectos del entrenamiento en habilidades metacognoscitivas y estrategias específicas en niños con dificultades de aprendizaje*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

ANEXO

Cuadro 1. Tasas de prevalencia del uso de drogas y edad de inicio

		Alguna vez en la vida		Último año		Último mes	
		Frec	%	Frec	%	Frec	%
Tabaco	13	929	52.8	404	23	237	13.5
Alcohol (sin autorización de los padres)	14	693	39.4	343	19.5	193	11
Tranquilizantes menores (fuera de prescripción médica)	14	142	8.1	61	3.5	35	2
Mariguana	14	99	5.6	30	1.7	13	0.7
Cocaína	14	86	4.9	40	2.3	13	0.7
Solventes inhalables	14	82	4.7	29	1.6	15	0.9
Anfetaminas (fuera de prescripción médica)	14	76	4.3	36	2	22	1.3
Crack	15	47	2.7	15	0.9	6	0.3
Éxtasis	14	45	2.6	18	1	15	0.9
Alucinógenos	15	36	2	15	0.9	13	0.7
Heroína	15	31	1.8	15	0.9	12	0.7
Metanfetamina	15	28	1.6	9	0.5	8	0.5
Esteroides anabólicos	14	28	1.6	11	0.6	8	0.5
Otras sustancias	15	44	2.5	19	1.1	14	0.8

Cuadro 2. Predictores (factores protectores o de riesgo) del consumo de drogas ilícitas alguna vez en la vida Estadísticas de regresión logística (método *Enter*)

Factores	B	DE	Wald	gl	p	R	Exp(B)*
Índice general	-0.6389	0.1454	19.3201	1	0.0000	-0.1069	0.5279
Adherencia escolar							
Respeto por la disciplina escolar	0.0119	0.0430	0.0761	1	0.7827	0.0000	1.0119
Desempeño académico percibido y ajuste escolar	0.1608	0.0594	7.3226	1	0.0068	0.0593	1.1744
Disfrute por la escuela	0.0249	0.0304	0.6719	1	0.4124	0.0000	1.0252
Socialización en el medio estudiantil	-0.0316	0.0254	1.5481	1	0.2134	0.0000	0.9688
Índice general							
Habilidades y estrategias de estudio	-0.2934	0.6276	0.2186	1	0.6401	0.0000	0.7457
Habilidades cognitivas y de autoevaluación	0.3569	0.4352	0.6726	1	0.4121	0.0000	1.4289
Organización del tiempo de estudio	0.0128	0.1464	0.0076	1	0.9304	0.0000	1.0129
Discernimiento de la información	-0.0635	0.1286	0.2435	1	0.6217	0.0000	0.9385
Materias aprobadas en el anterior año escolar	-0.2027	0.1092	3.4466	1	0.0634	-0.0309	0.8165
Materias aprobadas en el mes o bimestre anterior	0.0530	0.1061	0.2498	1	0.6173	0.0000	1.0545
Tiempo dedicado diariamente al estudio	-0.0392	0.0883	0.1974	1	0.6568	0.0000	0.9615
Desempeño escolar percibido	0.1776	0.1098	2.6153	1	0.1058	0.0201	1.1943
Expectativas de estudio al concluir la secundaria	-0.3503	0.1715	4.1740	1	0.0410	-0.379	0.7045
Constante	1.7184	0.5557	9.5624	1	0.0020		

*Razón de posibilidades